MSS(23)
Cirugia

1797.

Real Colegio de San Carlos.

Observacion sobre la Curacion de las heridas de Armas de Fuego leida por dn Diego Rodriguez y censurada por dn Ramon Sarais observada pr dn Agustin Pelaez { 20. y 27. de Abril de 1797

87-2-A= nº 2
298 y 299-

Nº 10.

BH MSS 915(23)

Leida en 20 de Abril de 1797

N.° ~~125~~
298

87-1-A = n.° 2

Biblioteca R. Colegio de S. Carlos

En todos tiempos, el tratamiento de las heridas de armas de fuego ha padecido, igualmente q.e las demas partes de la cirugia sus alteraciones; en la época de Vesalio, Alfonso Ferreo, Juan de Vigo, y otros creyendose por éstos dichas heridas como venenosas y combustas, fueron tratadas con la mayor crueldad, haciendo sufrir y motivando la muerte á muchos, yá por el abuso de las incisiones, yá por la actividad de los medicamentos.

Comparecieron á poco los celebres Maggio, Parèo, Daza, Micer Bartolome &, que mas bien inteligenciados del verdadero caract.a de éstas heridas, y considerandolas justamente como contusas, aunque en sumo grado, abandonaron la crueldad de sus antecesores, y prefirieron un método tan contrario como feliz.

La sucesion de los tiempos dio motivo á que se debilitase y fuese olvidando ésta sana practica, demodo que en los tiempos de Rabaton, Ledran, Lamartiniere, y otros, volvio á desenvolverse la primera semilla y á manifestarse

la tirania, en terminos que sin otro motivo que el ser herida por arma de fuego, desde luego se la acometia con el bisturi. Esta practica fue adoptada por muchos; pero habiendo aun queda do algunos, que mas reflexivos no se dejaron llevar de las seduciones conque Rabaton, y sus partidarios procuraron hacer florecer su dictamen, volvieron à esforzarse, y consiguieron resucitar éste bien quasi apagado. Este és, por fortuna de la humanidad, el que se recibe en el dia de las manos de aquellos profesores, que à fuerza de investigaciones bastante penosas, llegaron à convencerse de lo racional del método que siguieron Pareo, y otros; método que à mas han perfeccionado en razon del conocimiento acerca de varios medicamentos que aquellos ignoraron.

Pero éste tratamiento, sin enbargo de ser el mas conforme à la razon, y el mas ànalogo à la naturaleza ¿carece de todo error y se practica por todos conforme lo exige él en si? no por cierto, ni es facil; pues para éso éra necesaria una uniformidad invariable en el modo de pensar

de todos los profesores: pero por desgracia, aun hay algunos que siguiendo las huellas de los primeros, son causa de muchas desgracias, y otros que, mirando contedio aquella practica, y queriendo seguir la de los segundos, han pasado de los limites de la suavidad que pide una cirujía racional, y dejandolo todo como se presenta, por la mala inteligencia de que ya no deben hacerse incisiones, dan ocasión à mayor numero de desgraciados, sin atender à que todos los extremos son viciosos, y que si el cortar mucho trae malas resultas, no puede traerlas menos perniciosas el no cortar nada, porque jamas podrà ser libre de perjuicios una práctica genérica.

Para prueba de ello, me ha parecido hacer presente lo que observé en el hospital de Roncesvalles en un sargento del Provincial de Segovia, cuio caso, aunque no podre referirle puntualmente por haverseme extraviado la apuntacion cotidiana que de él llebaba, suministrará no obstante suficiente materia para dar una prueba de la necesidad de las

inciciónes en ciertos casos.

Este sugeto, cuia edad no pasaría de 20=años, y era bien constituido, en la mitad de la tarde de uno de los ultimos días del mes de mayo del año de mil setecientos y noventa y tres, recibió una herida de bala de fusil en el dorso de un píe. La bala se introdujo perpendicularmente por entre dos huesos del meta=tarso, los quales separandose la dejaron paso libre, y se aproxîmaron despues, sin haber experimentado otra lesión que la pérdida del pe-riostio en aquel punto. Esto prueba la igual-dad con que obligó la bala á los dos huesos, pues de lo contrario hubiera fracturado al que reci-biese mayor presión, ô que hubiese resistido mas. Fûe herido en Ondarroola, dos leguas distante del hospital referido; y quando se le condujo á él apesar de lo mui envuelto y apretado que trahia el píe, ver-tía bastante sangre, de módo que regaba el suelo, lo que hace ver q.e no fue pequeñâ la sangria local.

Reconocí la entrada de la bala, que era él unico orificio, y hallé lo que ya he referido; y no obstante de que el herido, como sucede á todos, ins-taba á que extragese la bala, le distrage de ello,

haciendole crer havia rechazado, pues à no ser así, no podia menos de haber fracturado los huesos, sin lo qual era imposible introducirse. Aquietose con ésto, y estando yo seguro de que se hallaba la bala entre los huesos y la aponevrose plantar, conociendo por otra parte dificil su extraccion por entonces, cubrí la herida con hilas formes y el aposito correspondiente à la parte: diósele un caldo con unas quince gotas del laudano liquido de Sidenam, que se repitieron à la hora del sueño, con lo que pasa buena noche. El tratamiento, que como llebo dicho, no puedo puntualizar, fue relativo à los sintomas y constitucion, tanto en la dieta, como en la parte medica, con el qual se logró conducir la herida al estado de una cercana cicatriz.

En éste tiempo, quando ya se creia fuera del paso, pues habia motivos para sospechar enquistada la bala, como se observa repetidas veces, se hicieron sentir dolores en la planta del pie, cerca de las articulaciones que forman los huesos del meta-tarso con los falanges; y reconocido el sitio, no se manifestaba al exterior novedad sensible; sin embargo, sospeché que los causaba la bala y acor-

2

dandome que la aponevrose podia participar de la irritacion, ordené al enfermo un grano de opio, y previne que sinó se tranquilizaba me avisasen: en efecto, al amanecer del dia siguiente pues esto habia sido como al anochecer, me informaron, que aunque habia dormido un rato despues de tomado el calmante, se hallaba nuevamente agitado y con mas fuerza que antes.

No siendo yo entonces sinó segundo Ayudante, y estando cerca la hora de la visita, esperé viniese á ella el Primero para acordar con él lo que pareciese mas acertado; y entre tanto, hice dar al enfermo veinte y cinco ó treinta gotas de laudano, = afin de aliviarle en aquel corto espacio. Las tomó, pero sin fruto, pues haviendo ido de alli á poco á la visita, le hallé extraordinariamente inquieto. Examiné segunda vez el sitio del dolor, y encontré una ligera elevacion circunscrita, que me indicava originarla la bala, y que la aponevrose resistia su paso, con peligro de un trismus y sus consequencias. Propuse la extraccion, sin que me detuviese la precisa division de la aponevrose, á pesar de ser parte tan respetable, pues

me infundian mayor respeto las consequencias que miraba inmediatas á dexarla sin dividir.

Con efecto, convenidos todos la extrage mediante una incision longitudinal, la que cubrí despues con planchuelas de hilas secas, y desde aquel instante cesaron los dolores que dieron motivo á la extraccion. El sitio de la entrada no volvió á dar supuracion, y en pocos dias se curaron las dos heridas, sin que quedase lisiado el paciente, á quien dos años despues vi en Pamplona continuando su servicio.

Con lo que vine dho queda, ó no engañarme, evidentemente probado lo que al principio me propuse, esto és, que las incisiones tienen úso necesario en ciertas heridas de armas de fuego, sin que baxo ningun aspecto puedan en ellas mirarse como inutiles, ni mucho menos perjudiciales.

Podrá talvez decir alguno, que en el caso presente el opio en crecida cantidad habria escusado la necesidad de las incisiones, en vista de lo que resulta de algunas observaciones que tratan de los prodigiosos efectos de este remedio para calmar los sintomas de irritacion causada

por un estimulo local y traumatico. Pero á ésto se responde: 1º que el opio en casos semejantes no promete un efecto tan seguro y pronto como la incision: y 2º que, debiendose dar en una cantidad extraordinaria, seria siempre mui de temer q.e al fin tuviese unas consegüencias ingratas, que jamás podrian temerse de las simples incisiones: y éstas dos razones fueron las que me decisieron para preferir la incision al opio.

= A ésto se añade la consideracion de que era mui dificil que la bala pudiese subsistir habitualmente en aquel lugar, atendidos su uso y delicadez; por lo que se hacia precisa la expulsion. Esta no la podia hacer la naturaleza, sinó mediante una supuracion: y es bien facil comprender la gravedad de los sintomas que necesariamente habian de acompañar á una supuracion en aquel parage, destructora de la aponeurose plantar y de los tegumentos del pie; gravedad que habia de ser tanto mayor, quanto se advertia que las partes que debian inflamarse para la supuracion estaban fuertemente espasmodizadas. Diria ésta supurac.n

habria sido por sus terribles circunstancias la mas funesta.

¿ Podia esperarse que la presencia de la misma bala promoviese la absorcion de las aponeurosis y de los tegumentos ? Esto, á mi entender, habria sido un prodigio de la naturaleza, no digo raro, sinó de los que no tienen exemplar en los anales de la cirugía.

De todo lo hasta aquí expuesto concluio, que en este y otros casos semejantes, la incision dirigida á extraer el cuerpo extraño debe considerarse como de primera necesidad. Este es mi dictamen, que sugeto gustoso á las superiores luces de esta Sabia Junta, pues no estoy tan satisfecho de mi mismo que me crea inerrable en mis conceptos. Madrid y marzo 16 de 1797.

Agustin Delacroz

BIBLIOTECA D. COLEGIO DE S. CARLOS

Censura leida en 27 de Abril de 1797. Nº 130.

299

37-4-A = nº 4

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE S. CARLOS

A. Sr. Pelaez en la memoria que le
leo el Jueves dela semana pasada, y de cuya
censura estoy encargado, recopila en pocas
lineas en la introduccion los diferentes me
todos de curar en distintos tiempos, las heridas de armas
de fuego. En la epoca en que vivieron Velasco
Alfonso Ferreo, Juan de Vigo, y otros, creyendo
le venenosas y combustas, fueron tratadas con
la mayor crueldad haciendo sufrir y motivando
la muerte a muchos ya por el abuso delas incisi
ones, ya tambien por la actividad delos remedios,
hasta que vinieron los celebres Maggio, Franco
Baza, Micer Bartholome &c los quales trataron las
insinuadas heridas como contusas en sumo grado.
Discurriendo el A. por los tiempos de Rabaton,
Ledran, la Martiniere y de otros, halla otra vez
desenvuelta la semilla delos primeros, y puesta
en practica la tirania de cortar sin mo
tivo que el de ser herida por arma de fue
go. finalmente hace un parangon del modo

de pensar de ~~esta~~ nra era, relativamente alos que si
guen los nuestros delos primeros á quienes atribuy
muchas desgracias, y con respeto alos professores que
mirando con tedio aquella practica, trabajaran
la delos segundos, pero pasando delos limites dela
severidad que pide una cirugia racional, por
mala inteligencia de que ya no deben hacer
incisiones, dan ocasion á mayor numero de des
gracias, olvidando que todos los extremos son vicio
sos; por cuyo motivo el autor nos presenta sub
servacion para provar, que si el cortar mucho
trae malas consequencias, no pueden traerlas
menos perniciosas el no cortar nada

Por lo que viene dicho se deja entender qe. el
Sr. Pelaes recopila en pocas lineas la historia
de muchos siglos, pero á la verdad con una critica
~~valosa~~ poco honorifica pā nra los algunos sabios dela
antiguedad.

Juan de Vigo fue el primero que escribio de
las heridas de armas de fuego, considerandolas
envenenadas, y combustas: despues de este sabio
Alfonso Ferreo Napolitano las escribio bajo
el mismo concepto. Creyeronlas combustas, por
que inflamandose la polvora impelida la bala

que es el instrumento vulnerante, y que este se calentava por la inflamacion dela misma polvo ra, y por su vehementisimo movimiento conge xa, y por su vehementisimo movimiento conge[illegible] tornia: observavan al mismo tiempo el color obscu ro y negro dela misma herida, y que le sobre venia una inflamacion de nuevo, y los conse cutivos de su vida, ala manera delos com bustiones por otro agente. Para la genali dad venenosa se fundavan en la creencia de ser tales los simples de que se compone la polvora, por cuyo motivo los fabrican tes de ella se tapaban boca y narices por el temor que no les dañase, en los sintomas depravados, y muy executivos que se originavan delos heridos; en la observacion por fin, delos buenos efectos que se conseguian dela admi nistracion delos Alexipharmacos.

Supuestos los insinuados principios, la prime ra y principal intencion era destruir el veneno, con caustico actual ó potencial; en bebian lechinos de terebentina y aceite de sauco muy calientes.

Se siguió esta practica funda[da] en lo mismo que se ha dicho en Landresi donde estaba el Emperador Carlos quinto. Por ella se

le governo Vesalio, Sota y otros. Habiendo pasa
do el Exercito del mismo Emperador á Sandesion
Compareció alli un cirujano llamado Micer Bar
tholome de nacion Italiano, el qual gano mucho di
nero curando las tales heridas como contusas; y
viendo que los enfermos padecian menos, y cica
travan con mas aciento, abandonaron en aquel
Exercito el metodo Vigoniano.

Terminado el sitio de Rouen en 1562 en
el que fue herido de bala, el Rey de Navarra
y de que murio; preguntaron á Pareo el
Rey la Reyna y los Principes, porque
la mayor parte morian de heridas tan pe
queñas en apariencia! Con este motivo com
puso Pareo un discurso sobre las heridas
de armas de fuego, y en el respeto docttisima
mente la opinion dominante aun en
tonces dela venenosidad delas tales heridas
con argumentos que no dexan duda alguna. Des
y peccevio los han copiado de este original
para convatir la misma opinion que Pa
reo

Dice el A que censuro, que se devemedecio la
primera semilla, y a manifestarse la tirania,
con relacion á Vigo Vesalio Alfonso Ferreo, Ru

ciendo imitadores de estos á Rabaton Le-
dran, Samartinen, y otros en el cultivo de
su semilla, y tinasuia de cortar con solo el
motivo de ser herida por arma de fuego.
Los primeros quemavan las heridas creyen-
dolas envenenadas; Ledran cortava atendien-
do al estupor de la parte lesiada, á la estanca
cion de humores, estrechez de la herida, á
la naturaleza de la parte ofendida, á la
cosa y situacion de los cuerpos estraños. Ra
baton limita las incisiones á ciertas he
ridas por armas de fuego, declamando
al mismo tiempo contra el abuso de cortar
y amputar miembros, y contra la frequē
cia de las curaciones. Como todos han tenido
fundamentos sobre ellos con la diferen
cia en el modo de verlas, y naturaleza
del mal para obrar en consequencia
ninguno de ellos merece el nombre de
tirano, ó de una persona que obra sin
justicia ni reglas.

Ligo escribio sin modelo en unos tiem
pos en que la quimica y la fisica estaban

muy lejos de la perfeccion que vienen en el dia
Dio la primera mano al arte de curar las heri
das de armas de fuego, y creyendo que estaban en
venenadas las quemava, i cauterizava: y que
otra cosa se hace en el dia que pueda igua
larse a su metodo en las heridas por mor
duras de animales envenenosos? seguramente
no hay otro mas eficaz, porque destruye efica
mente el veneno, impide su accion, y consequen
cias. Se me figura Juan de Vigo en esta par
te de esta manera que se imaginava Pigray
p.a cirujano de Enrique Quarto, y discipulo y
ribal del sapientissimo Pareo, a los savios de
la antiguedad, esto es, que eran hombres de
talla muy alta, los quales subiendo en los
brazos a los cirujanos, les descubria una bo
ta extension de terreno que ellos havian culti
vado. el arte dice Hipp. se formo hace tiem
po, pero los que vendran dedicandose a la
investigacion, le perfeccionaran, siendo havi
les e instruidos en las reglas de los antiguos

Rata de historia

+ bien cons/ truidos

Un sargento provincial de Segovia de 40
años de edad sobre poco mas o menos + hace

el objeto dela observacion del dia: una bala
de fusil penetró perpendicularmente por
entre los huesos del metatarso, separando
se estos para su paso libre y luego reponi
endose sin mas lesion que la de haver
pertido el perioste en aquel punto; y con bastan
te perdida de sangre: quedó la bala aloja
da entre dichos huesos y la aponeurosis plan
tar, y conociendo la dificultad de su extraccion
cubrio el observador ~~como~~ la herida con
hilas, fomentos y el aposito correspondiente
administró al paciente unos quince gotas
del laudano liquido de Sydenam, y otras
tantas à la hora del sueño, con los que el
enfermo pasó buena noche; con esto y con
el plan de curacion que se establecio con rela
cion à los sintomas y contusion, la herida
fue conducida al estado de una proxima
curacion: mas las esperanzas se frustraron
habiendose exitado dolores en la planta del
pie cerca las articulaciones delos falanges
con los huesos del metatarso, aunque sin otra
sensible novedad; mayormente habiendo orde
nado un grano de opio con poco alivio, an

estuvo
les mas agitado el paciente por la mañana ~~estimado~~; y se advirtio una ligera elevacion circunscripta, formada por la misma bala que se habia encido habiendose enquistado, à la qual hacia resistencia la aponeurosis plantar; para ir paso, en peligro de epitarse un tumor ii se dejava la cosa asi, esperando que la supuracion de esta misma membrana habriese camino ~~hacia~~ à los tegumentos; mas temiendo que estaban ya muy proximos los consequencias ~~d~~ ii demorava la incision, practico una longitudinalmente, con la que se extrajo la bala, ceso la primera tienda de manera que, y se cerro esta y la que hizo el cirujano, en poco tiempo.

De esta observacion, deduce el observador la necesidad de hacer inciciones en ciertas heridas de armas de fuego. Yo digo que en el caso propuesto debio practicarse, no habiendo extraido la bala por su entrada sobre el dorso aunque se hubiese logrado quitar el orgasmo local mediante el opio; porque situada la bala entre los huesos del metatarso y la aponebrosis, jamas se podria enquistar, que

dexose de molestar mucho al paciente en tiempo de andar, lo que seria un inconveniente bastante grave: conque solamente falta determinar, si se habrian verificado el espasmo y sus consequencias, dado caso q.e se hubiera dexado la obra dela extraccion á la naturaleza. Yo tengo leido ni observado lo que se necesita para esta decision. Sabemos que despues de heridas de ciertas partes, principalmente de ligamentos, articulaciones, membranas aponebroticas, fuentes, y de cordones nerviosos sobreviene el trismus: pero el tiempo en que se verifican, y que condicion debe preceder para un tal acto, no se puede determinar: vienen con dolor, y sin el, con inflamacion y sin ella, á lo menos sensible: alguna vez se me ha presentado un pie con carcos delos huesos del metatarso, con uno y dos aujeros fistulosos en la planta del mismo pie, sin haber padecido el trismus, aunque se hubiera destruido en parte la aponebrose. En nuestro

caso se temio el tetanos no por haberse herido esta aponebrose, sino por la infla macion de ella ocasionada por el estimulo que causaba la bala. Hay mucha diferencia del uno al otro caso; en el primero es de te mer el accidente, en el segundo mucho me nos; y quisas no se habria verificado.

Si tubiesemos muchos exemplos casos dela naturaleza dela herida de la observacion, unos dexados a la obra dela naturaleza, y otros goberna dos con el metodo del Sr. Pelaez, tendri amos motivo para resolver la necesidad de la incision que este habil cirujano prac ticó; para impedir el accidente el tetanos q.e le obligo a hacerla. Supongamos que la na turaleza sola hubiese echado la bala: los q.e son partidarios de no cortar, limar, a la ma nera del Autor que las incisiones no sene cesitan aun en los casos que los considera este necesarios.

Con todo; si me viera alguna vez en la pre cision de curar una la herida como la que se describe en la citada observacion, iamas espe

haría que la bala se enquistase. Siempre
haría la extraccion por la entrada: en
la precision de sobrevenir señales de irri
tacion, amenazando querer salir por la
planta del pie, haría la incision como se
ha dicho; para ahorrar mucho trabajo, y
padecer al sujeto que sería necesario
para buscando camino, y ulcerando las
aponeurosis y ligamentos: aunque no tengo por
una prueva completa de que haciendolo
de por si la naturaleza se siguiese el tris
mus.

Madrid 27 de Abril de 1797

Ramon Sarais

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE S. CARLOS